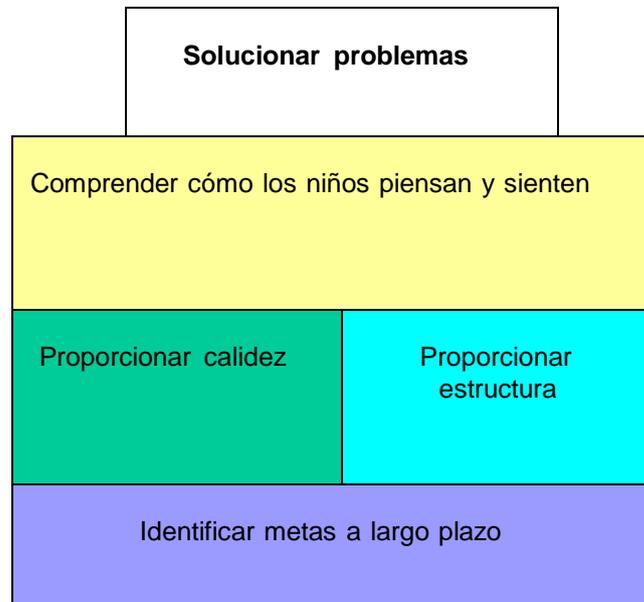


Análisis crítico tras la lectura: Manual sobre Disciplina positiva

Este documento resulta bastante práctico e ilustrativo de lo que representa la Disciplina Positiva (DP). Tras la lectura de las primeras cincuenta páginas, se puede hacer uno a la idea de los elementos que deben componerla:



Aunque es una guía para padres y madres, no podía evitar en cada ejemplo recordar ciertas situaciones que me habían pasado en clase con mi alumnado. Y es que ciertamente, los maestros también estamos educando cada minuto del día que pasamos con los y las pequeñas.

Yo siempre he tenido claro que proporcionar calidez es imprescindible, la base de todo. Pero, además, gracias a este manual estoy empezando a valorar la vital importancia que tiene el proporcionar estructura en nuestra labor. El hecho de precisar cada indicación, cada paso que queremos que nuestro alumnado dé y no dar por hecho que lo va a hacer del modo correcto sin un ejemplo, unas instrucciones previas a seguir en el desempeño de una tarea, por muy simple que sea. Esto, además, me ayuda comprender cómo ellos y ellas funcionan y a no frustrarme yo misma cuando mi alumnado no cumpla con mis propias expectativas.

De todo lo que he leído en este documento para hacerme una idea de la definición de DP, me quedo con estas palabras textuales (pág. 7):

<<La disciplina positiva es...

- Aumentar la capacidad y la autoconfianza de sus hijos para manejar desafíos vitales.

- Enseñarles cortesía, no-violencia, empatía, amor propio, derechos humanos y respeto a los otros. >>

Realmente estos son los valores que todo educador sueña con inculcar a su alumnado y, de hecho, debemos hacerlo por ley.

Con esta definición me remito también a las páginas 14 y 15, las cuales deberíamos leer cada mañana antes de comenzar las clases. En este punto hablamos de los retos que queremos conseguir a corto y a largo plazo y de la importancia de nuestra forma de reaccionar ante las frustraciones para llegar a ser un correcto modelo de conducta para nuestro alumnado.

Y es que en el aula también surgen conflictos con los retos a corto plazo: queremos que guarden rápido, que se calmen (después de un intenso trabajo) rápido, que se sienten rápido y que vuelvan a centrar la atención rápidamente. Y a menudo olvidamos nuestras metas a largo plazo y estallamos, mostrando erróneas conductas que luego ellos y ellas imitarán. Ciertamente, tras leer esto, ahora soy consciente de lo esencial que es darle valor y reflexionar sobre nuestras metas a largo plazo como profesionales. Qué queremos que nuestros /as pequeños/as sean capaces de ser y hacer en nueve o dieciocho meses.

Yo de momento y además de otras, voy a adoptar o hacer más estas metas a largo plazo:

- Que mi alumnado tenga un correcto manejo del estrés.
- Que se comunique respetuosamente.
- Que maneje conflictos y logre objetivos sin agresión física ni emocional.
- Que considere los sentimientos de otras personas.

Y pensando el planteamiento de la DP, es paradójico comprobar cómo lo que ayuda a inculcar a nuestros niños y niñas buenos modelos de conducta es realmente terapéutico para los adultos y viceversa. Lo que a mí, como educadora, me supone un acercamiento y apoyo emocional para comprender el mundo de la infancia, conlleva a que yo deba adoptar siempre una conducta, gestión emocional y modelo bueno para mí y por consiguiente para mi alumnado. Con esto quiero decir que, al fin y al cabo, la Disciplina Positiva no es otra cosa que un aprendizaje-reflexión-trabajo interior que el adulto debe hacer todo el tiempo para que el niño o la niña también asimile el modelo que queremos que adquiera una vez que sea adulto/a.